

# REVISTA JAVERIANA

Junio de 2019, Número 855, Tomo 155. Año de Publicación 86. ISSN 0120 - 3088.

U n i v e r s i d a d e n d i á l o g o c o n e l m u n d o

## Retos para el nuevo MILENIO

Tecnología, medio ambiente, sociedad



# La Bioética frente a los retos de la formación universitaria contemporánea

Efraín Méndez Castillo\*

---

La pregunta por la educación conveniente para el futuro, es a la vez la pregunta por el tipo de humanidad pretendida. Nunca como antes el futuro se presenta de manera anticipada ante nuestros ojos, en lo que ha sido calificado como la cuarta revolución industrial, donde la tecnología está transformando radicalmente las formas de comunicarnos, de interactuar con los demás, y de comprendernos a nosotros mismos; lo que, sumado a las transformaciones socioeconómicas del siglo, irrumpe en la tradicional concepción de nuestra identidad como especie y como individuos. Esta revolución cultural significa un inmenso reto para los planificadores de la Educación, pero principalmente para los investigadores del Humanismo, pues nunca como ahora se revela la indagación por la adecuada formación universitaria como un asunto de carácter ético.

La primacía del saber positivo y cognitivo instrumental que se ha venido consolidando, durante los últimos siglos en las aulas universitarias, llega con la irrupción de la Biotecnología a su máxima expresión. Conlleva a la enajenación del sujeto, pues ahora es el objeto de estudio de la ciencia, y ya no el objeto de su cuidado. La razón instrumental científico-técnica desplaza a la razón misma. La eficacia reemplaza a la Justicia como fin del conocimiento.

Así, aunque en la mayoría de las instituciones educativas han dirigido sus esfuerzos a desarrollar estrategias pedagógicas que doten a los alumnos

con las competencias y habilidades para aprovechar de la mejor manera las oportunidades que las nuevas tecnologías ofrecen, el propósito superior de una educación integral, obliga a preguntarse también si además de estas habilidades operacionales existe la necesidad de impulsar el pensamiento crítico que repiense la finalidad de la ciencia, haga valoraciones de los límites y conveniencia de estas tecnologías en cada escenario humano, y por otra parte a replantear las técnicas didácticas tradicionales, para superar el distanciamiento moral que hoy tienen los graduados con los problemas y personas objeto de su estudio. Con razón hace tiempo ya, desde las ciencias sociales se viene cuestionando, la noción de progreso, de justicia social, de bienestar humano y de calidad de vida; hoy sospechamos que no todo lo que es técnicamente posible es necesariamente bueno para el hombre. La Bioética, como movimiento intelectual y como activismo, está dotada para este examen. De hecho desde mediados del siglo XX viene advirtiendo la necesidad de construir un puente entre las ciencias tecnológicas y las ciencias sociales que obligue a repensar los oficios y los saberes, y permita dotar a los profesionales de criterios y métodos aptos para intervenir este nuevo mundo, en vez de ser determinados por él. De hecho, hoy ya, la nueva concepción de la ciencia y la investigación no se entienden sin una dimensión social y crítica.

Está visto, que las habilidades para la operación de la tecnología son aprendidas hoy en día casi de manera intuitiva, constituyéndose en el

---

Director de la Maestría del Instituto de Bioética de la Pontificia Universidad Javeriana.

esfuerzo menor para la Academia. El mayor esfuerzo de educar para el futuro, es formar en esta dimensión crítica y comprometida socialmente. Lo que se ha dado en llamar: una formación integral. No obstante, este es un asunto difícil de implementar, pues si bien llega a ser comprendido fácilmente desde el punto de vista teórico, por cuanto significa educar todas las facetas que hoy reconocemos en lo humano: lo cognitivo, lo moral, lo estético y lo emocional, dista de ser puesto en marcha por las Instituciones en sus estructuras administrativas y en las prácticas docentes. El pensamiento crítico que implica una actitud anti dogmática, está hoy presente en la mayoría de los docentes, lo cual facilita repensar los contenidos y la finalidad del saber, pero también debe involucrar los métodos de construcción del mismo, y esto es lo que causa más dificultad institucional, pues repensar las actuales barreras disciplinares entre carreras y entre unidades académicas; rehacer las denominaciones profesionales y reformar las estructuras curriculares es un asunto político mayor. Se requiere decidida voluntad institucional.

Justamente el valor estratégico de la Bioética dentro de una institución educativa, radica en su capacidad de remontar estas dificultades, entendida en todo caso, más que como una disciplina autónoma con métodos y límites epistemológicos visibles, como un campo de examen para problemas éticos contemporáneos, que convoca y requiere del encuentro interdisciplinar, y pensar la educación moral es uno de sus principales asuntos de interés. Desde ese dominio y en esa perspectiva interdisciplinar, quiero resaltar dos aportes fundamentales: el primero desde la Filosofía, y el otro desde la Psicología moral, que considero útiles para la reflexión sobre este problema de la educación conveniente a estos tiempos.

Werner Jaeger en su profundo estudio sobre la *Paideia* griega nos ha mostrado el necesario carácter ético de la educación, y de alguna manera revelado la educación como ese gran esfuerzo de construir colectivamente

la imagen de lo que hombre debe ser, el ideal de lo humano, revelando de paso las condiciones de una verdadera formación integral, la cual no solo se entiende comprensiva de todas las facetas de lo humano, sino que se presenta, como si no fueran cosas distintas, así: la crítica argumentativa, la valoración de los hechos, la sensibilidad moral, son elementos intrínsecos y constitutivos al saber mismo que se enseña, no le son extrínsecos, por eso no pueden ser atendidos por normativas o cursos independientes y dictados por docentes externos al saber que se enseña, pues hacen parte constitutiva del modo de hacer y ejercer cada oficio. Porque hoy sabemos, gracias a las investigaciones en el terreno de la Bioética que la ciencia no es neutral desde el punto de vista moral.

Por su parte los avances de la Psicología Moral y de la Neurobiología del comportamiento en el siglo XXI, han puesto en evidencia la fragilidad de la formación ética meramente cognitiva, pues ahora sabemos que esta requiere de un arraigo emocional en cada individuo, que solo se consigue con experiencias y vivencias pedagógicamente significativas.

Así, la educación integral a la que la Bioética apunta, nutrida de estas perspectivas disciplinares, no es la mera formulación de códigos de comportamiento, o la adscripción ciega a unas principios éticos para valorar los avances tecnológicos y las prácticas profesionales, sino justamente lo contrario, es la educación que ponga en evidencia los intereses mediadores del conocimiento, que permita reconocerse como ser que obra libremente, pero capaz de reconocer el valor a todos los otros saberes, de los otros como individuos libres, de comportarse como miembro de la sociedad. Profesional idóneo, pero primero ciudadano educado en la política y en la Ética a través de la reconstrucción de la sensibilidad moral. Sin ello las destrezas técnicas y habilidades operacionales no son verdadero conocimiento. La Bioética es un terreno propicio para adelantar esta construcción interdisciplinar de la buena educación

RJ